

Humboldt y Bonpland hubiesen venido de tan gran distancia solo para coleccionar plantas y determinar astronómicamente las alturas de las montañas, y la situacion geográfica de algunos puntos. (1)

Sin el menor recelo, el gobernador colmó á Humboldt y Bonpland de finas atenciones aquella noche, prometiéndoles en todos casos su eficaz proteccion y ayuda.

Así llegó la media noche ántes de que se disolviera la reunion, todos muy satisfechos de haber pasado unas horas tan divertidas.

---

(1) Humboldt: Viajes etc.

## CAPITULO VIII.

---

### Amor silencioso.

Las primeras semanas de su permanencia en el Nuevo-Mundo, habian pasado rápidamente para Humboldt y Bonpland.

Habian arrendado una casa amplia y muy á propósito para hacer observaciones astronómicas, por lo cual se hallaban muy á gusto. Se gozaba en ella, cuando habia brisa en la mar, de un agradable fresco, aunque las ventanas no tenian vidrieras, segun la costumbre del país en aquella época, mientras arbustos llenos de flores odoríferas daban sombra á las piezas á la vez que una hermosa vista.

Las ocupaciones no faltaban. Los primeros días los pasaron en el arreglo de los instrumentos, y en excursiones geológicas y botánicas. La diversidad de objetos que atraían la atención de los dos viajeros, era tan grande, que con dificultad pudieron encontrar el camino para estudios y observaciones arregladas.

Mas su paciencia tenía que pasar por grandes pruebas. Cuando todo lo que les rodeaba tenía el mayor atractivo para ellos, llamaron los instrumentos la curiosidad de los habitantes de Cumana, á lo ménos aquella parte con la cual tenían relaciones por D. Vicente de Emparan. Por este motivo eran interrumpidos en sus trabajos casi diariamente; y como el humano y apacible Humboldt, no era capaz de ofender ni siquiera con una palabra á esta gente, que con gran gusto observaba las manchas del sol por un telescopio de *Dollond*, ó veía consumirse dos gases en el tubo del eudiómetro, ó moverse una rana por el contacto galvánico; Humboldt tenía que dar con frecuencia explicaciones, que le hacían sacrificar un tiempo precioso para experimentos repetidos.

Humboldt no pudo jamas dejar de ser humano como naturalista y sabio.

¡Cuán feliz se sentía al estar solo en la azotea de la casa, haciendo observaciones y cálculos astronómicos, para lo cual había mucho material!

Así estaba observando un halo alrededor de la luna, que le proporcionaba oportunidad de hacer observaciones

é investigaciones muy interesantes, que daban mucho en que pensar á los habitantes de Cumana, que consideraban estos halos como el presagio de un gran terremoto. (La ciudad había sido destruida casi completamente por un temblor hacia diez años), porque segun la física del pueblo están en relaciones inmediatas todos los fenómenos extraordinarios.

Este fenómeno era bastante hermoso, para cautivar aún la atención de Humboldt. Círculos de diversos colores circunvalaban la luna, purpúreos, amarillos y violeta. Con frecuencia desaparecían por algunos minutos, y luego volvían con mas brillo. Aun Venus tenía algunas veces halos. Eran fracciones de luz en las superiores capas delgadas de vapor.

Tambien Bonpland estaba muy ocupado; participando muchas veces de las observaciones de Humboldt, ocupa sin embargo la mayor parte de su tiempo en excursiones botánicas, y en esto tuvo la suerte de hacer un hermosísimo hallazgo.

Poco despues de aquella reunion en el Manzanares Bonpland había vuelto á encontrar á la pequeña Zambo, que le había impresionado. Esto aconteció de ó manera siguiente:

Una de las plantas que mas interesaban al jóven botánico en la flora de Cumana, eran los nopales, que en gran número se encontraban á los alrededores de la ciudad, y de las obras de fortificación.

¿Quién no conoce aún entre nosotros, esas plantas extrañas que se distinguen por su estructura anómala, que consiste en tallos de una figura prismática, y en los cuales sustituyen numerosas espinas á las hojas? Quién no les conoce los centenares de espinas de *cactus*, cuya magnífica flor hace olvidar la figura extraña del tronco, y principalmente porque su contraste constituye cierto atractivo y originalidad?

¿Pero qué son estas plantas de invernáculo en nuestros países, en comparación de aquellas que crecen en los trópicos al aire libre? Una gran parte de ellas llegan á tener una altura de 30 hasta 40 piés, y todo el tronco con sus ramas en figura de candil, por lo regular de una circunferencia de casi 4 piés, tiene el aspecto de un árbol. Un europeo que solo conoce los *cactus* de nuestros invernáculos, ve con admiración en los países tropicales, que el tronco de estas plantas se endurece con la edad, y que resiste muchos años al aire y á la humedad.

Mas no solo de este tamaño se encuentra el nopal: Humboldt y Bonpland fueron sorprendidos cuando se les presentaban en los alrededores bosques enteros de esta planta. Estos bosques llamados tunales son tan impenetrables por sus numerosas y temibles espinas, que se emplean como obras de defensa, así como se crían lagartos en los lagos y fosos de las plazas fuertes. El hombre es en verdad un sér muy inteligente. En

un clima en que la naturaleza orgánica tiene una fuerza creadora tan grande, utiliza aún á los reptiles carnívoros, ó plantas con terribles espinas para su defensa. (1)

Mas nada arredra á un naturalista como lo era Bonpland. A pesar de todos los peligros, que no eran insignificantes; porque con frecuencia buscan un refugio la vivora de cascabel, el coralillo y otras serpientes venenosas, en esos lugares secos y calientes; á pesar de todos los peligros, Bonpland penetró en diversas ocasiones al tunal del castillo, para observar y examinar la construcción de estas plantas originales, sus espinas y su colocación, así como su flor.

Ya era de noche, cuando Bonpland salió con dificultad de esos alrededores peligrosos; habia perido el camino y veia con sorpresa que habia salido por un punto diverso al que esperaba. Mirando hácia todas direcciones para ver cual de ellas debia tomar, vió repentinamente detras de una cerca de nopales, la hermosa cara de una jóven indígena. Sorprendido se acercó.....era la pequeña Zambo, de catorce años de edad, la misma que habia visto en el Manzanares las noches que allí pasó y cuyas miradas melancólicas y suaves á la vez que apasionadas, habian hecho en él una fuerte impresion. Tambien entónces se hallaba vestido como en aquella ocasion, con una camisa de género de algodón que le

(1) Viaje á las regiones equinocciales, tomo segundo pág. 214.

llegaba hasta el muslo superior, de tal manera, que toda la magnífica figura de su hermoso y mórbido cuerpo se ofrecía á sus miradas. Mas en esta vez era también la melancólica y encantadora la tristeza de las facciones y las miradas, que atraían á Bompland hácia ella.

Como era natural se entabló luego entre los dos una conversacion; porque la pequeña Zambo que era sirvienta del gobernador hablaba el español. Esta contó al jóven francés, que cultivava la huerta de su padre en los dias en que estaba libre del servicio en casa del gobernador.

¡Cosa estraña! Si Bompland se habia interesado hasta entónces por las formas y especies estrañas de los tunales, parecia que este interes se habia aumentado notablemente desde esa noche, y en tal grado, que mientras Humboldt hacia sus observaciones astronómicas, Bompland se entregaba aún al estudio botánico en los tunales.

Es verdad que entónces solia descansar de los trabajos del dia en la pequeña huerta de la amable Nunu, y estas horas de descanso que pasaba en plática con la niña, se le eran más y más gratas.

Que le importaban las espinas de los nopales y las terribles mordidas de las serpientes venenosas, ¿y que habia de temer? Aún el hecho de encontrarse con frecuencia en su camino solitario con un jóven Zambo, que como todos los de su tribu, medio desnuda hasta la cintura y armada con un grueso palo, se le ponía en el camino con una cara adusta. Hasta entónces habia sido

suficiente una mirada penetrante fogosa y firme por parte del jóven francés, para que el, Zambo se hiciese á un lado como un leon que gruñe. Sin embargo á Bompland no se le escapaba, que aquel hombre de color le miraba con la espresion de un odio profundo.

Nunu confirmó esta circunstancia, era un rival á quien ella no queria pues era un hombre colérico y malo, por cuya causa habia rechazado todas las proposiciones que le habia hecho para casarse con ella.

El jóven francés no hacia caso de él; pero sintió que en su corazon facilmente inflamable, germinaba y crecia una pasion por Nunu, la cual le inquietaba y mortificaba al reflexionar sobre ella, pero se creia feliz estando junto á Nunu, y sin embargo sus pláticas hasta entónces habian sido casi infantiles, aunque cada uno sentia que amaba, adivinando por instinto que era amado del otro.

Era una noche sin luna, pero las estrellas lucian con un brillo deslumbrador; cuando Bompland estando sentado junto á Nunu en un banquito de la huerta de su padre, le habló de amor con la espresion propia de su carácter francés. Su aliento era fuego.....pero Nunu no le contestaba. Temblaba en sus brazos, y parecia mas triste y mas melancólica que nunca.

Repentinamente se oyó un ruido tras ellos. Ambos

(1) Las muchachas de las tribus de indios se casan generalmente á la edad de doce años.

se estremecieron al escucharlo. Se restableció el silencio.....y sin embargo, Bonpland, creía haber visto una figura negra que desapareció repentinamente. Se levantó, sacó una pistola de su bolsa que por precaución llevaba siempre consigo en sus escursiones, y recorrió toda la huerta. No era nada, no había ni una huella de un ser viviente.

El joven volvió á sentarse junto á la niña.

—Nunu! dijo atrayéndola hácia él. Siento palpitar tu corazón junto al mio; siento que estás temblando. ¿Qué es lo que te hace estremecer?

—Nunu tiembla! dijo la niña en voz baja; como la flor de fuego cuando le llega el primer rayo del sol. Sabe acaso por qué?..... No lo sabe; pero el rayo la hace feliz, tiembla de dicha y abre la corola de fuego.....

—Nunu! dijo cariñosamente el joven. Te voy á explicar, por qué la flor de fuego tiembla al primer rayo del sol. Tú sabes que conozco algo las flores, y por consiguiente, su vida, su lenguaje y su esencia.

La niña movió entonces sus tupidas cejas negras, arrojando al joven miradas tan hechiceras, tímidas é intensas, que Aimé se sentía atraído mágicamente hácia ella, Quien dijo con voz apenas perceptible y con expresión de timidez:

—La cara pálida es pues un piache (1).

(1) Significa en la lengua de los *Caimas* hechicero, médico.

—Sí! contestó Aimé, besándola, y él quiere enseñar á su niña morena, lo que ha aprendido de las flores.

—Puede hablar, dijo la chica. Nunu le escuchará gustosa.

—¿De veras, ángel mio? exclamó Aimé, queriéndola atraer hácia él. Pero Nunu se levantó preguntando:

—Y ¿por qué tiembla la flor de fuego al salir el sol?

El joven inclinó su boca al oído de Nunu, diciéndole en voz baja:

—Porque ama al sol, y éste al primer rayo matutino, le imprime un ardiente beso de amor.

Aimé sintió que Nunu se estremecía. Suavemente la volvió á atraer hácia él, dándole un beso en sus labios... ella se volvió á estremecer, se reclinó y dijo:

—¿Soy acaso la mujer de la cara pálida?

—¡Vaya! exclamó Aimé; no me amas?

Nunu guardó silencio.

—¿No sientes el amor? volvió á preguntar el joven francés. No sientes siquiera lo que hace estremecer á la flor de fuego?

—¡Piache! dijo conmovida la niña, con aquella melancolía simpatizadora que era peculiar en ella y á las de su tribu al emitir la voz..... Piache conoce las flores y su lenguaje..... pero no conoce el corazón de la Zambo.

—¿Por qué no? preguntó Aimé sorprendido.

Nunu guardó silencio por mucho rato. Luego dijo en voz baja:

—Voy á contar algo al amigo de la cara pálida, y luego dirá si Nunu sabe lo que es amor.

—¡Habla, mi dulce gacela! exclamó Aimé extasiado. Escucho tus palabras.

Nunu se deslizó suavemente de los brazos del jóven. Luego dijo:

—La madre de Nunu era una negra..... su padre era un Dacota, de muy léjos, donde el lago Minisota descansa en un bosque espeso. Allá, mucho ántes que la planta del hombre blanco haya pisado los bosques, que el Gran Espíritu ha dado á los Dacotas, reflejando el lago solo al hombre pintado de cara y á la muchacha de color oscuro, vivia entre los jóvenes guerreros de la tribu de Dacota *uno*, cuya mano era mas firme en la lucha que los de su tribu, y en la persecucion su pié era ligero como el del ciervo. Por eso le llamaban «la flecha volante» y grande era su fama entre amigos y enemigos. Desde muy jóven habia ido en una canoa, hecha de corteza de abedul, sobre el padre de los rios hasta el territorio de sus enemigos los Natchez. Siendo jóven colgaban en la puerta de su cabaña mas cabelleras, que en la de cualquiera otro valiente de la tribu. Era hermoso como el sol, alto y fuerte, y de sus ojos brilladores se manifestaba el valor y la resolucion.

Nunu habia acompañado estas palabras con una mirada orgullosa hácia su amigo, como si quisiera decir:

¿y no anuncian tambien tus miradas el valor y la resolucion?

Con voz tranquila y en un tono casi elegiaco, continuó:

—Así volvió la primavera, y los jóvenes guerreros de la tribu, se fueron á la profundidad del bosque, en donde está el conaro y el liquidámbar, allí donde corren el tigre y el ciervo veloz. «La flecha volante» habia descubierto las huellas de un magnífico venado. Muchas veces se habia acercado éste á Dacota, que estiraba ya el arco, pero siempre habia conocido el animal astuto al enemigo y se le habia escapado.

Entónces la «flecha volante» se entusiasmó más y más, y se propuso no dejar la huella del venado hasta haberlo alcanzado, aunque huyese hasta el territorio de los Ojibway, enemigos mortales de su tribu.

«Así pasó el dia, y el Dacota siguió al venado, léjos, muy léjos en los bosques, y cuando llegó la noche, se halló en las orillas del gran rio, el «padre de los rios,» viendo al venado refugiarse sobre el yelo que nadaba en el rio, é intrépido brincar de un témpano á otro, hasta que llegó á la orilla opuesta.»

«Pero tampoco la «flecha volante» conoció el miedo. Sin pensar en el peligro á que se exponia por la corriente, y en otros mayores aún, que le esperaban en la orilla opuesta en el país de los Ojibways, persiguió el jóven guerrero al venado, pasando el rio. Pero «el gran

espíritu» le protegió, justamente cuando el sol desapareció detras de las colinas, llegó «la flecha volante» á la otra orilla, viendo desaparecer al animal entre los arbustos.

«El Dacota se hallaba entonces en el territorio del enemigo de su tribu. ¿Podria saber acaso si el ojo de un Ojibway estaba observándole, ó el cuchillo de una piel colorada le acechaba?

—«Todo estaba en silencio, continuó Nunu con congoja; tranquilo y pacífico, como ahora en este lugar, y ni un ruido llegó á sus oídos, sino un suave murmullo. «La flecha volante» escuchó, pero no estaba cierto si el murmullo provenia de una voz humana, ó de un pequeño riachuelo que venia de las rocas, y que estaba al pié de ellos. Con tiento y sin hacer el menor ruido, avanzó como el jaguar que acecha á su víctima, y muy pronto pudo conocer los sonidos de una voz, que cantaba en el idioma de los Ojibways, una cancion. Al voltear repentinamente la esquina de una roca, vió la puerta oscura de una cueva de la cual salia el riachuelo, y allí cerca una niña de la tribu de los Ojibways, que meditabunda y casi triste estaba reclinada en la pared de la roca, tirando piedras al agua con la punta de su pié, cantando una cancion. Su figura era hermosa, cual la de un jóven venado, y su voz agradable como la de un *aucrivane* cuando llama á la hembra desde el follaje de las *magnolias*. Ella agradó á «la flecha volante» que la miró estupefacto, y su corazon se llenó de amor.»

«Tocó su pié con descuido con una piedra que se cayó al rio. La hija del Ojibway alzó la vista, pero apenas vió al guerrero Dacota, cuando prorumpió en un grito y se fué huyendo.»

«Pero «la flecha volante» conoció el peligro que le amenazaba, si la jóven daba aviso á los de su tribu de su presencia. Con rapidez como el viento, pasó un bosque de Cocoteros, la siguió, la alcanzó y volvió con ella, llevándola en sus brazos al lugar donde la habia encontrado.»

«Con resignacion y sin proferir una palabra, se sometió á la fuerza, pero cuando ambos se hallaron dentro de la cueva, la dejó libre el guerrero y le dijo:

—«La flecha volante» no hace la guerra á las mujeres, sino solo se bate con los valientes. El animal que huye ante el cazador, le ha traído aquí. El está solo aquí. ¿La hija de los Ojibways dirá á los guerreros de su tribu, que «la flecha volante» se halla aquí, solo y sin proteccion?

—«El ojo matutino,» contestó la niña, no ha visto al venado huir. ¿Por qué viene el Dacota al territorio de los Ojibways? Viene como enemigo?

—«La flecha volante» no conoce la palabra mentiral contestó el Dacota. Ha hablado.

«Entonces bajó la niña tímidamente la cabeza, y dijo temblando, con una expresiva mirada hácia el jóven:

—«El ojo matutino» lo cree. No dirá nada á su pueblo. El guerrero Dakota puede ir en paz.

—«La cabaña de «la flecha volante» está una jornada de aquí al Oeste; dijo el jóven; sus piés están cansados. ¿Puede descansar, aquí hasta que salga el sol?

«La niña consintió diciendo:

—Los Ojibawys no van de noche á la cueva. El guerrero de Dakota puede dormir aquí tranquilamente.

—¿Y «el ojo matutino» no dirá nada á su pueblo?

—«Tampoco la hija del gefe de los Ojibwasy conoce la mentira; fué su contestacion orgullosa.»

«El Dakota dió un paso atras, y ella se iba á retirar cuando le volvió á hablar con algun embarazo.»

—¿Se halla la hija del Ojibway frecuentemente en este lugar?

Ella se volvió, fijando en él sus miradas por largo rato, examinándole. Luego dijo con voz apagada y temblorosa:

—«Si el guerrero de Dakota es sincero, puede saber, que visita frecuentemente este lugar, despues de haberse metido el sol.

Nunu se detuvo un momento, como suponiéndose ser la hija del Ojibway: ¿Notó ella acaso que el hombre blanco le tenia en sus brazos atrayéndola hácia su corazón? Ella acaso sin saberlo, y pensando en el relato ó agobiada por sus propios sentimientos, se replega-

ba como una paloma que teme al halcon, al jóven que se hallaba á su lado, y consintió que este le imprimiera un beso en su mejilla, cubierta de un carmin subido.

Una ligera brisa susurraba en los ramales del gigantesco Curucay, debajo del cual estaban ellos sentados, mientras la blanquizca resina que corria en abundancia por la corteza del árbol (y que los pueblos de la India empleaban como incienso en sus templos,) hacia respirar un perfume fuerte y delicioso, casi embriagador.

Repentinamente se estremeció Nunu, como si hubiese oido un ruido ó visto á un espectro. Mas Aimé nada notó; todo quedó en silencio, solo el *Pipra* índico hacia oír sus gorgoros melancólicos.

—¿Y esperó en vano «el ojo matutino á «la flecha volante?» preguntó al fin Aimé á la pequeña Nunu.

—«La flecha volante» estaba sentado desde aquel tiempo solo delante de la puerta de la cabaña, pensando en la cueva del país de los Ojibways. Mas cuando se habia deshecho el hielo; que traí la primavera del frio Norte, por el calor del sol, tomó el jóven guerrero su canoa de abiedul, pasó con ella el padre de los rios, para ir por la orilla opuesta en la sombra de las ondinas y bosques de miles de años, hasta llegar á aquel lugar en donde «el ojo matutino» le esperaba con ánsia. Ambos se veían allí dos veces al mes. La primera vez, cuando la debil hoz de la luna aparecia, como un pequeño niño



que solo espera el brillo de las estrellas para entregarse al sueño; y la segunda, cuando la luna se elevaba en todo su brillo magestuoso en el cielo.

«Repetidas veces habia suplicado «la flecha volante» á la niña que le siguiera á la cabaña de su pueblo, entónces «el ojo matutino» se entristecia. Ella amaba al jóven Dacota, pero su padre era jefe de los Ojibways que odiaba mortalmente á los de la tribu de Dacota; ¿podria acaso abandonar á su padre? ¿podria ofenderlo tan cruelmente?

«Tambien la vigilaba otro jóven, jefe de su tribu «el halcon de guerra,» con el ojo de los celos; porque la amaba y de buena gana la hubiese llevado al Wigwam, pero «el ojo matutino» no le queria, pues tenia el alma del jaguar, y en su corazon, el veneno de la serpiente de cascabel.

«Una noche dirijió el ojo matutino sus pasos hácia la cueva, aprovechando de las sombras oscuras de los árboles que se hallaban á la orilla del rio. La brisa que reinaba era refrescante, y las primeras estrellas comenzaban á brillar. La luna semejaute á una pálida niña se ocultaba detras de las nubes. Todo se hallaba en silencio, solo se oía el murmullo del riachuelo y el ruido de las pequeñas serpientes en el suelo. La hija del Ojibway pensaba en el amante, meditando como seria su cabaña lejana, y si ella una vez allí tendria deseos de volver al «Wigwam» de su propio pueblo.

«El lejano canto de un tordo interrumpió sus ensueños. Con placer levantó el rostro, porque conocia demasiado este canto.

«El ojo matutino» no se habia engañado, mas brilló su rostro y con mas fuerza pulsaba su corazon..... porque.... allí veia el bote de abedul de su querido amigo, que venia tranquilo por el gran rio.

Sin hacer ruido, llegó «la flecha volante» á la orilla y pronto estaban sentados ambos en la cueva.

«¡Ayl no vieron una figura con cara siniestra, que al entrar ellos á la cueva, habia ocultádose en la oscuridad, dirigiéndoles sus ojos chispeantes, llenos de odio y furor.

Nunu se calló por un momento y suspiró, despues continuó su relato con ese tono elegiaco, propio á las mas tribus de indios en su modo de hablar y de cantar; principalmente cuando están relatando mitos y recitando canciones; y en esta ocasion era muy adecuado al lugar y á la relacion, de manera que conmovia al mismo Bonpland.

«Habia pasado una hora; la luna se habia metido, una neblina se extendia por el horizonte y se hacia mas densa; las estrellas perdieron su brillo y desaparecieron. Entónces [salieron de la cueva el Dacota y la niña, con los brazos enlazados.

—«La «flecha volante» ha quedado fiel al «ojo matutino,» dijo el jóven Dacota. El la ama y necesita verla, como la yerba necesita de la lluvia en el verano. ¿No quiere ir con él á su cabaña?

—«La niña guardó silencio, y estaba muy conmovida.

—«Los guerreros de Dakota, continuaba el joven, no hacen la guerra á las mujeres de los Ojibways. Las cabañas estan abiertas para ellas. La «flecha volante» esta aquí con su canoa, ¿quiere seguirle la hija del Ojibways?

«La niña guardó aún silencio; mientras estaba jugando muy pensativa con el cinturon del guerrero.

—«El país de los Dacotas es grande y hermoso, contó el joven Dakota, y sus guerreros son numerosos y valientes. La hija del Ojibway vivirá allí pacíficamente y con honor. La «flecha volante» sabe que sería su muerte si le encontrasen aquí, pero tambien sabe que el «ojo matutino» le ama, y por eso el Dakota no teme al peligro. ¿Le seguirá?

«Un sonido semejante al bramido del viento, se oia en aquel instante, las ramas de los árboles se movian y una lluvia de hojas marchitas les caian encima; despues volvia á quedar todo en silencio.

—«El «ojo matutino» quiere las cabañas de su pueblo y á su padre, al anciano gefe. El guerrero de Dakota sabe que posee su corazon; ella ama á la «flecha volante» y está pronto.....á seguirle.

«Apenas habia concluido estas palabras, cuando un hombre salia de la oscuridad.

«Con una sola mirada reconoció Nunu al de los ojos chispeantes al «halcon de guerra,» vió su cuchillo diri-

girse al pecho del Dakota, y arrojándose con la rapidez de relámpago en sus brazos, recibió el golpe mortal. Con un suspiro cayó muerta á sus piés.

Entónces se trabó una lucha terrible; como dos tigres que se disputan la presa, se precipitaban los dos guerreros uno sobre otro, y aunque el brazo de la flecha volante se hizo pedazos al caer, buscó y encontró su cuchillo el corazon del «halcon de guerra.

Sin aliento, y por la lucha desesperada casi sin conocimiento se levantó el Dakota mirando á su derredor. El viento se habia calmado, la neblina desaparecido y las estrellas brillaban con todo su resplandor. Mas delante de él estaba el cadáver de la amada. El ojo matutino se habia apagado, se arrodilló ante ella, le llamó por su nombre.....ninguna respuesta. Puso sus manos entre su pecho...su corazon ya no palpitaba, la sangre teñia el agua del riachuelo; procuró levantarla.....en vano.....su brazo estaba hecho pedazos y agotadas sus fuerzas.

Con profundos suspiros, que el mas fuerte dolor puede exhalar, cayó junto al cadáver. No hacia caso que sus piés estuviesen metidos en el agua del riachuelo, ni que las nubes se juntaran y corrientes de una lluvia fria cayeren sobre él durante las horas de la noche!.....El primer rayo del dia le encontró aún tendido junto al cadáver de la amada, que todavia en la muerte era hermosa.

«Repentinamente le despertaron de su dolor y aturdimiento unos gritos salvajes. Con trabajos se enderezó mirando á su derredor. Un grupo de guerreros de los Ojibway, se hallaba delante de él y á su cabeza el anciano jefe, chispeantes de furor los ojos.

—«¿Que conduce el Dacota al país de los Ojibways? le preguntó con una voz siniestra y con la mirada de la serpiente.

El jóven arrojó otra mirada á las frias facciones de la querida niña, luego señaló con el dedo el cadáver de su perversario, y dijo tranquilamente y sin miedo:

—«La «flecha volante» no teme á la muerte.

En el instante siguiente resonó de una veintena de labios el grito salvaje de guerra.....y.....traspasado por las flechas de los Ojibways.....cayó sin vida el Dacota.

Nunu guardó silencio por mucho rato, Aimé la estrechó muy conmovido contra su corazón. Repentinamente se oyó el silbido de una flecha entre las dos cabezas rosando los cabellos del jóven

—«¡Una flecha! gritó Nunu levantándose espantada.

Aimé tambien se habia levantado violentamente, precipitándose con pistola en mano hácia el punto de donde habia salido el flechazo.

¡En vano! Buscó en todos los arbustos.....no encontró á nadie. Pero cuando volvió al lugar donde habia

estado sentado junto á Nunu, esta habia desaparecido.....solo una flor de fuego encontró allí.

Aimé la levantó y le imprimió un beso, porque.....la flor le indicaba claramente.....que ella le amaba.